

Palma de aceite colombiana, protagonista en las páginas del New York Times

Un periodista del periódico estadounidense estuvo en Colombia y visitó la zona palmera de Tibú y de Codazzi para ver cómo antiguos cultivadores de coca y otros pequeños agricultores encontraron en la palma una nueva opción de vida.

Bajo el título “Biofuels push becomes weapon in Colombia”, el periódico The New York Times, uno de los más influyentes del mundo, publicó un extenso reportaje sobre los resultados de la política de biocombustibles en Colombia, donde la palma de aceite aparece como un arma poderosa para hacer frente al narcotráfico.

El periodista Nate Gronewold visitó la región del Catatumbo y más exactamente Tibú, Norte de Santander, en un viaje coordinado por Fedepalma, con el apoyo de Proexport, para que tuviera la oportunidad de hablar con los pequeños productores de palma que antes se dedicaban al cultivo de la coca.

Allí pudo conocer la realidad de la palma y cómo este cultivo les cambió la vida a los agricultores y sus familias, que ahora están más tranquilos, sin el temor de enfrentarse a los grupos al margen de la ley y a los narcotraficantes que antes operaban en la región. De igual manera, han dejado de temer a las autoridades que llegaban hasta donde tenían sus fincas y les fumigaban sus cultivos.

En la publicación, el periodista menciona al Presidente de la Federación Nacional de Cultivadores de Palma de Aceite, Fedepalma, Jens Mesa Dishington, quien calcula que durante los últimos años aproximadamente 173.000 acres

de campos de coca han sido ya cubiertos por el cultivo de la palma o despojados de su fuerza laboral por uno de los sectores agrícolas de mayor crecimiento.

“En la última década hemos desarrollado aproximadamente 70.000 hectáreas de pequeños cultivadores de palma, principalmente en sitios donde estamos seguros que mucha de esa gente decía, antes de esto, estábamos trabajando en el negocio de la coca,” dice Mesa. “Tenemos aproximadamente 105 distintas alianzas en estas 70.000 hectáreas y tal vez 6.500 familias participando en este sector”.

También el periodista estadounidense contó con la compañía del presidente de Oleoflores, Carlos Murgas Guerrero, quien lo llevó por la región de Tibú y luego por Codazzi (Cesar) donde visitó plantas extractoras y de biodiésel.

En este recorrido, el comunicador tuvo la oportunidad de conocer lo que representa para los pequeños cultivadores de palma, el cambio que realizaron y trabajar de la mano, como lo hacen, con alianzas con grandes productores y participar en proyectos importantes que les generan mejores ingresos y bienestar para ellos y sus familias.

En el artículo publicado en el New York Times se destaca el papel cumplido por Murgas Guerrero para llevar progreso y desarrollo a

la región, así como el apoyo que le da a los pequeños cultivadores.

Explica que en el negocio propuesto por Murgas si los agricultores aceptaban cambiar la coca por palma, Oleoflores proporcionaría las semillas, fertilizantes y asistencia técnica. Entonces los agricultores se organizarían ellos mismos en cooperativas para mejorar las oportunidades que tienen de adquirir préstamos de los bancos, con la ayuda de Murgas, quien estaba dispuesto a despachar los camiones para que recogieran la fruta. Así, el fruto fresco de palma se compraría según los precios internacionales, manteniendo todo abierto y transparente.



El periodista del New York Times, Nate Gronewold, visitó algunas zonas productoras de palma y también se entrevistó con el Presidente Ejecutivo de Fedepalma para conocer la situación del cultivo en Colombia. Foto: Lourdes Molina Navarro.

Murgas describió el negocio como un “gana-gana”, admitiendo de manera abierta que su objetivo principal era ampliar la producción sin aumentar el número de hectáreas. Los agricultores de Tibú dicen que entre más conocen del aceite de palma, mas tentador se vuelve el negocio.

También se describe el proceso de transformación de los antiguos cultivadores de coca y que ahora se dedican a la palma de aceite, así como los esfuerzos del gobierno y el sector privado para promover el desarrollo del sector agropecuario en esta importante región.

Citando a Mesa, el artículo señala que “contamos con 105 alianzas diferentes, y a lo mejor encontrará a 20 grandes empresarios dispuestos a apoyar con su firma y arriesgar su capital. Si se trata de un proyecto gubernamental, el mismo gobierno es el que debe apoyar y garantizar los proyectos.”

Entretanto, los agricultores de Tibú han expresado que están buscando inversión ya sea en mayor produc-

ción o diversificación de cultivos, mejorando la autosuficiencia en su alimentación ya que esta es una de las prioridades más escuchadas.

Por medio del artículo se plasman los resultados alcanzados por Fedepalma y los empresarios del sector para generar empleo y mejorar la calidad de vida de los productores del país y contribuir a la economía legal de aquellas zonas que en algún momento fueron sembradas con cultivos ilícitos.

Gronewold también se entrevistó con el presidente de Fedepalma, Jens Mesa Dishington, para hablar sobre el mercado del aceite de palma en el país, los proyectos que hay alrededor de esta agroindustria y, naturalmente, el tema del biodiésel, es decir, el programa nacional y las pruebas que se han hecho con diferentes entidades, coordinadas por Fedepalma y Cenipalma.

En la nota se indica que los nuevos cultivos de palma de aceite están reemplazando los cultivos de coca en la región del Catatumbo. “Una seguridad mejorada empezó

a desplazar la coca, sin embargo el gran empuje fue la ley de 2007 que requirió que los distribuidores de diésel adoptaran la mezcla del 10% de biodiésel, han comentado los que están dentro de la industria de los biocombustibles”.

Además, recuerda que actualmente 60% del aceite extraído del fruto de la palma es usado para la producción de biodiésel y que según el Ministerio de Minas y Energía de Colombia, existen otras seis plantas que producen aproximadamente 516.000 toneladas métricas de biodiésel al año.

Nuevamente haciendo referencia al Presidente de Fedepalma, señala que la producción de combustible puede satisfacer la demanda actual, pero no es suficiente para cumplir con los objetivos a largo plazo.

Sostiene que antes de dejar el cargo de Presidente, Uribe esbozó un plan para aumentar la mezcla estándar a 15% en un par de años y eventualmente a 20%, lo que requeriría duplicar la capacidad actual de producción de biodiésel.

Viene de la página 10 **Sector palmero contribuye a formalizar el empleo**

Así mismo, 60% de los empleados en palma reciben primas como las de Navidad y mitad de año, frente a 25% de actividades diferentes; y 58% tienen auxilio de cesantías contra 25% de los que están en otros rubros. Todo esto, es característico de las relaciones laborales formales, y ese nivel observado es evidencia del alto nivel de formalidad del sector palmero, señala el estudio.

La seguridad social es un tema que también atañe a este renglón de la producción. En efecto, 83% de los trabajadores del sector de la palma

está afiliado a un fondo de pensiones, en contraste con 28% encontrado en el grupo de trabajadores de referencia; 80% tiene alguna caja de compensación en el primer caso y sólo 19% en el segundo; 88% están afiliados al régimen contributivo, es decir a través de una EPS, y únicamente 35% de los no palmeros.

Además, los palmeros tienen una protección en riesgos profesionales alta, incluso comparado con estándares de las grandes ciudades del país, pues 86% de sus trabajadores está afiliado a una administradora de

riesgos profesionales, mientras en los otros sectores del estudio sólo hay 27% y el nivel de desprotección supera el 70%. De igual manera, 80% de los trabajadores en las empresas de la palma considera que sí se toman las medidas adecuadas en su trabajo para protegerse de accidentes.

“En conjunto la información analizada refleja niveles de formalidad y cumplimiento de las normas laborales mayores en los trabajadores del sector palmero que en los de otros sectores agropecuarios”, señala el estudio.